



FOTO: MARCOS GUEVARA - ROTATIVA TIERRA GRATA, CESAR

María Dormelina Romero, Lideresa de la Mesa Regional Campesina del Perijá

¿Qué significa la transición energética y agroalimentaria para las organizaciones campesinas en el Cesar?

Luz Yaruro Alvernia¹

El Cesar es un departamento ubicado en el Caribe colombiano, al que la fortuna no lo alcanzó con la caricia de las aguas del Mar Atlántico. Sin embargo, es un territorio privilegiado, que cuenta con cinco ecosistemas estratégicos como la serranía del Perijá, la Sierra Nevada de Santa Marta, el valle del río Magdalena; el valle del río Cesar y la gran ciénaga de la Zapatosa, que dan cuenta de su gran riqueza ecológica y cultural, y su subestimado potencial agroalimentario.

Se pensaría que en Cesar los sistemas agrícolas y agroindustriales coparían los primeros renglones de su economía, pero no es necesariamente así. Según investigaciones del Centro de Estudios Socioeconómicos y Regionales - CESORE, el 40% del Producto Interno Bruto (PIB) del departamento proviene de la explotación del carbón, indus-

tria que tiene lugar en el ahora renombrado “Corredor de la vida” y que está comprendido entre cinco municipios que representan el 24% del área total del departamento (5.500 kilómetros cuadrados).

Según información cartográfica recopilada por el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR), el mapa de solicitudes y títulos mineros estaría así: 210 solicitudes en 296.417 hectáreas y 257 títulos en 206.080 hectáreas. Además de la conocida explotación carbonífera, en el Cesar se explotan oro, cobre, arenas, entre otros minerales. Cabe mencionar que, de acuerdo con la Agencia Nacional de Minería, en la serranía del Perijá, se encuentran cuatro bloques con yacimientos de cobre, denominada como Área Estratégica Minera (AEM), mineral considerado estratégico para la prevista industria de las energías

1. Activista campesina. C.e.: lyalvernia@gmail.com



alternativas, dentro del marco de la “transición energética justa”.

El 63.8% del área total del suelo de Cesar representa su frontera agrícola, que se traduce en 1.439.400 hectáreas, de las cuales el 79% están dedicadas a actividades pecuarias, el 10% son bosques y solo el 11% en actividades agrícolas. En el Cesar se encuentran tres de las siete Zonas de Reserva Forestal que establece la ley 2 de 1959 (ZRF de la Sierra Nevada de Santa Marta; ZRF de la Serranía de Los Motilones, que es el Perijá y la ZRF del Río Magdalena), y hacen parte de las áreas protegidas del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP), entre otras, El parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta, y los Parques Natural Regional Serranía del Perijá y Natural Regional Los Besotes.

De otra parte, en 2017, la Corte Constitucional emitió la sentencia T-713, que ordena a la Agencia Nacional de Tierras (ANT), el saneamiento y ampliación de los resguardos indígenas Yukpa y la delimitación de su territorio ancestral, con un “plazo razonable” de cumplimiento de un año. Hoy, casi siete años después, la sentencia aún no ha podido ser resuelta.

En defensa del territorio

En los últimos años, el Cesar ha ostentado lugares destacados dentro de las estadísticas de hambre, pobreza, desempleo e informalidad, pero como contrapropuesta también encontramos un territorio de resistencia, sobre todo si se analizan las distintas luchas sociales y políticas.

La crudeza del conflicto armado, la fuerte presencia de economías ilícitas, bonanzas y posteriores cargas de miseria que dejaron los cultivos y tráfico de marihuana y amapola; el contrabando, especialmente de gasolina, las actividades extractivistas y la abrumadora hegemonía de algunas castas políticas, que nos enmarca en una estructura económica, social y política más cercana a las edades feudales que a la modernidad, han sido los derroteros de las últimas décadas. Pese a todo ello y como una repetida forma de resurrección o de insurrección retoñan las y los defensores del territorio, dolientes de los suelos, el aire y el agua, quienes cultivan la tierra y emprenden sencillos proyectos artesanales de transformación de alimentos, convencidos que el Cesar puede ser una gran potencia regional agroalimentaria.

Tal es el caso de organizaciones como la Mesa Regional Campesina del Perijá (MRCP) y Asoperijá, representadas por mujeres y hombres campesinos, quienes sostienen desde hace más de una década su lucha por la constitución de dos Zonas de Reserva Campesina de las zonas Norte y media del Cesar, abarcando cada una de ellas un territorio en cuatro municipios. Ambas organizaciones han cruzado

sus caminos en la vehemente lucha por alcanzar la seguridad jurídica de sus tierras, medios para cultivar alimentos, garantías de vida digna, seguridad alimentaria para sus familias y para la región y una habitabilidad armónica y en paz con una óptica de conservación y defensa frente a los procesos extractivistas.

Este camino está lleno de vicisitudes. Por un lado, el obstáculo que supone la requerida sustracción de las Zonas de Reserva Forestal y, por otro, la estigmatización social y política que históricamente ha acompañado la defensa de los derechos territoriales. Firmado el Acuerdo de Paz resurgió la esperanza para estas dos organizaciones, ya que la perspectiva de la implementación de la Reforma Rural Integral, en el punto 1, abriría las puertas a una nueva dinámica; sin embargo, esta vez sus anhelos se cruzaron también con la legítima lucha del pueblo Yukpa por sus derechos territoriales, en conformidad con la sentencia T-713. El inicio del nuevo gobierno y su nuevo Plan Nacional de Desarrollo trajeron nuevas expectativas a estas dos organizaciones, que esperan que los decretos sobre las Zonas de Reserva Forestal y la Reforma Agraria, y las Zonas de Reserva Campesina de el Cesar, también vean la luz.

En términos de resistencia, no solo los movimientos campesinos y étnicos han asumido las luchas por los derechos territoriales, la conservación ambiental y la diversificación productiva sostenible. En el año 2021 nace el Movimiento “Cesar sin Fracking y sin gas”, como un proyecto de la Alianza Colombia Libre de Fracking en la Sierra Nevada de Santa Marta, conformado principalmente por líderes y plataformas juveniles de 6 municipios, que genera una importante juntanza con distintas organizaciones sociales de 11 municipios de el Cesar. Una de las principales razones que motivan el surgimiento de este movimiento radica en las reflexiones en torno a la nula o deficiente información de las comunidades sobre los impactos de los proyectos de fracking y de explotación de gas en mantos de carbón, visionados por algunas multinacionales como es el caso de Drummond.

El objetivo del Movimiento “Cesar sin Fracking y sin Gas”, es llevar las discusiones y debates sobre los proyectos extractivistas, para generar criterio sobre el rol que las comunidades deben asumir frente a ellos. Este movimiento resiste frente a dos proyectos de fracking planeados para el municipio de La Loma y los proyectos de explotación de gas en mantos de carbón planeado en nueve municipios del norte y centro de el Cesar, y ocho municipios del sur de La Guajira, en las cuencas del río Cesar y el Río Ranchería, a través de tres contratos de exploración y producción de hidrocarburos con prospectividad en yacimientos no convencionales: CR-2; CR-3 y CR-4. Para el año 2024,





FOTO: MARGOS GUEVARA - ROPAYIVA TIERRA GRATA, CESAR

Martha Forero Saen, Asoperijá

el movimiento iniciará la tercera versión de la escuela de formación “El Cesar Transita”, con énfasis en una de las banderas de su lucha política: La diversificación productiva de el Cesar.

Diversos procesos, una causa común

Si bien los espacios de incidencia regionales alcanzan acciones en territorios más amplios y con mayor grado de visibilización, no resta mérito a las distintas formas de lucha locales. Esta es la experiencia de Mesambi Perijá o Mesa Ambiental del Perijá (Mesambi) que funciona como una plataforma que articula en forma de alianzas estratégicas a distintas expresiones o procesos comunitarios, a la institucionalidad y a la academia, que contribuyen a la conservación y protección de la Serranía del Perijá; proceso liderado por Tannia Durán, campesina, psicóloga y activista ambiental. La mesa viene desarrollando acciones en Media Luna, municipio de San Diego y en las veredas del corregimiento de Guaymaral y Los Encantos del municipio de La Paz.

La Mesa Ambiental del Perijá trabaja por la cultura ambiental y ha iniciado una articulación con Agroecospe, organización que planea gestionar y dirigir proyectos agroecológicos autosostenibles y amigables con la fragilidad ambiental de la Serranía del Perijá, promoviendo que los liderazgos ambientales y campesinos coexistan en el territorio mediante trabajo en red.

Mesambi ha logrado diseñar e implementar estrategias para la gestión de residuos, disminución de la caza de fauna silvestre a partir de todo un trabajo de concientización a través de la utilización de vallas publicitarias y otras formas

de señalización, protección de la ruta del Jaguar en el Perijá y la prevención de la tala de árboles. También, con el apoyo del Colectivo de Abogados Jose Alvear Restrepo (CAJAR), se ha vinculado a la investigación y análisis sobre la priorización de los bloques para la exploración y explotación de cobre en Perijá Sur y Norte, adelantada desde la Agencia Nacional Minera (ANM). Mesambi tiene una valoración negativa de los impactos que puede generar la explotación de cobre sobre los ecosistemas de la Serranía del Perijá, por lo que se plantea: “SÍ a la transición energética justa y a la transición agroecológica; y un rotundo “NO” a la minería de cobre en el Perijá”.

Precisamente, con esa misma orientación al desarrollo de procesos de producción armónica con el ambiente, en el año 2018, un grupo de jóvenes cafeteros del corregimiento de San José de Oriente, en el municipio de La Paz, conformaron la Asociación Jóvenes Agricultores del Perijá (Asojoagrip), una organización liderada por mujeres campesinas jóvenes, entre las que destaca su presidenta y representante legal, Leynis Rodríguez Barbosa, administradora de profesión y madre. Esta organización atiende la necesidad de lograr integración intergeneracional, el mejoramiento de los procesos productivos y disminución de los impactos ambientales, económicos y sociales negativos y la inclusión de valor agregado al producto insignia de la Serranía del Perijá: el café.

Este gobierno y su Plan Nacional de Desarrollo trajeron nuevas expectativas a estas dos organizaciones que esperan que los decretos sobre las Zonas de Reserva Forestal y la Reforma Agraria permitan que las Zonas de Reserva Campesina del Cesar vean la luz. ✂

